

Un sargento sin mp3



ILUSTRACIÓN: SERGIO BORDÓN

El disco *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band* de The Beatles, el mejor álbum en la historia del rock, ya tiene cuatro décadas. El autor se pregunta: ¿vivirá 40 años más reducido a un puñado de mp3 sueltos y sin identidad? **TEXTO: ENRIQUE BLANC**

Amanece en el barrio londinense de Chelsea. Es una mañana de abril de 1967. Entre los vecinos hay cierta agitación: un grupo de desconsiderados ha llegado a poner música a todo volumen en plena madrugada, quebrantado el acostumbrado silencio matinal. De hecho, el ruido parece provenir de la casa de Mama Cass Elliot, la cantante del grupo estadounidense The Mama's and The Papa's, conocida por su filiación al movimiento hippie. Suena una canción tras otra, sin interrupción. No se trata de una música estridente en sí, sino diversa en intensidades, que va del rock a lo orquestal. Nadie en esa calle sabe que, en realidad, indirectamente está siendo parte del estreno del último disco a la fecha de The Beatles; que es el mismísimo cuarteto de Liverpool el que los ha sacado de su sueño y que está celebrando

la anhelada terminación de *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*; que la canción que irrumpe la silenciosa llegada de los primeros rayos de sol, "A Day In The Life", no tardará en convertirse en uno de los temas más celebrados e imperecederos de la música popular de todos los tiempos.

"El fin de semana en que terminamos el álbum lo tengo un poco borrado", confesó Paul McCartney a la revista británica *Uncut*, en una entrevista hecha en junio de 2004. El músico se refería a la anécdota de la primera escucha del álbum más venerado de los Beatles, el comúnmente referido como "Sargento Pimienta", que este 1 de junio cumplió 40 años de haber salido a la luz pública. "Tan sólo recuerdo que nos sentíamos muy emocionados. Nos había costado seis meses hacer a *Pimienta*, más que cualquier otro álbum.

Cuando lo escuchamos por vez primera, supimos que lo habíamos logrado. Hicimos algo muy especial, algo que a la gente le volaría los sesos. A nosotros nos pasaba igual. Y no es que lo consideráramos un gran álbum en términos musicales, nos parecía más bien el himno de nuestra generación. Era un álbum que marcaba y resumía nuestro tiempo.”

La historia

De los 12 títulos que comprende la discografía oficial de The Beatles, *Sergento Pimienta* es al que más dedicación le entregaron. El álbum, al cual desde hace años la revista estadounidense *Rolling Stone* ha otorgado invariablemente el primer casillero en su cambiante recuento de los mejores discos de rock de la historia, comenzó a grabarse el 6 de diciembre de 1966 y su proceso de producción se extendió hasta junio del año siguiente. Fueron 13 canciones que requirieron de una orquesta de 40 instrumentistas y extenuantes 700 horas de estudio. Dato que parece aún más dramático si se compara con los 585 minutos que se necesitaron para grabar *Please Please Me*, el primer acetato del grupo.

Por varias razones, *Sergento Pimienta* fue a su vez el disco que rescató la carrera del conjunto musical que fundaron John Lennon y Paul McCartney en 1957. Los antecedentes de su elaboración están vinculados a eventos en suma complicados: en marzo de 1966 una declaración de Lennon al diario *Evening Standard* ocasionó protestas alrededor del mundo en su contra. Entonces Lennon dijo: “En este momento somos más populares que Jesucristo.” A tal grado se sintió el impacto de tales palabras que, meses más tarde, el beatle tuvo que dar una disculpa pública mediante una conferencia de prensa. Pero como las amenazas hacia su integridad no pararon, el grupo se vio en la necesidad de suspender en

definitiva sus presentaciones en vivo. Resolución que afectó su trabajo, ya que, en lo sucesivo, el único resquicio en el que ejercitaría su magia musical sería la sala de grabación. Así fue como sus integrantes entraron a los estudios Abbey Road aquel diciembre.

Son muchas las razones por las cuales se considera a *Sergento Pimienta* un punto de inflexión en la historia de la música moderna; muchas de ellas están relacionadas con la manera innovadora en que su productor, George Martin, utilizó las herramientas de grabación, la cual aún es objeto de estudio en nuestros días. Entre otras aportaciones, se dice que durante su elaboración se creó el sistema Dolby para reducción del ruido, así como el llamado ADT, una herramienta que duplicaba automáticamente el sonido. También se habla de la creación indirecta del loop en la grabación de voces que se agregó al final del lado B, con el fin de que la aguja del tocadiscos la repitiera hasta el infinito.

Crucemos los dedos

Sergento Pimienta ofrece los distintos mundos en los que The Beatles desarrollaron sus ideas, su creatividad desbordada y su querencia hacia ciertas atmósferas, así como su intención de ofrecer una lectura propia, enteramente novedosa, de la música sinfónica. Sólo así puede entenderse que tras “She’s Leaving Home”, una balada facturada por McCartney, instrumentada por arpa, cuerdas y metales, pueda pasarse a la marcha circense “Being For The Benefit of Mr. Kite!”, según esto la lectura puntual de un afiche de circo que Lennon recogió en algún lugar y, enseguida –el acetato debía cambiarse de lado– a “Whitin You Without You”, la reverencia de Harrison a la música de India, que incluyó la participación del maestro de la cítara, Ravi Shankar.

Otro de los temas representativos de *Sergento Pimienta* es “Lucy In the Sky With Diamonds”, can-

ción cuyo nombre Lennon argumentaba había sido inspirado por un dibujo escolar de su hijo Julian, pero que hacía alusión a la droga LSD. Es por ello y por algunas declaraciones, como la hecha por McCartney a la revista *Uncut* acerca de su consumición de cocaína y marihuana durante aquella etapa de su carrera, que se considera al disco una obra directamente relacionada con la cultura de la psicodelia; es decir, una obra concebida por sus autores mediante el uso de estupefacientes, otra de las características que puede relacionarse con el retrato de la época que los Beatles buscaron recrear al hacerlo.

Un ingrediente más que contribuyó a hacer del disco uno de los trabajos fundamentales del género y una de las obras a no perder de vista en lo sucesivo, fue el arte de su tapa. La fotografía tomada por Peter Blake, donde The Beatles rinden homenaje a sus personajes favoritos de la historia, de Stockhausen a Dylan, originó una auténtica revolución en la forma en que se concibió el arte alrededor de lo musical, particularmente el diseño gráfico en las portadas de discos.

En la grandeza de su totalidad, *Sergento Pimienta* sigue siendo una de las obras musicales determinantes del siglo xx; quizás una de aquellas que garantizará la supervivencia del álbum, de su concepto integral, en la era de la voraz descarga de canciones. Celebremos pues sus primeros 40 años de vida, no sin cuestionar el incierto futuro que le avecina: ¿vivirá 40 más reducido a un puñado de mp3 sueltos y sin identidad? Crucemos en su nombre los dedos para que no sea así. •

ENRIQUE BLANC

Guadalajara, Jalisco, 1961.

Narrador y periodista, autor de los libros de cuentos *No todos los ángeles caen del cielo* y *Cicatrices del bolero*.